

hacer. Compare uno sus trabajos, su celo, su predicacion, su caridad con los del Apóstol, y hallará que no ha empezado. Pues si el Apóstol, despues de haber pasado á los merecimientos en que muchos Santos murieron con grande santidad, se olvidó de todo, y juzgó que no habia hecho nada, tornando á empezar de nuevo; nosotros, que aun no hemos empezado, ¿por qué nos hemos de cansar antes de empezar? Empezemos siempre de nuevo, pues la eternidad que esperamos siempre ha de ser nueva, y siempre ha de empezar. *No nos gloriemos* (dice Dionisio Cartusiano) *de los méritos de la vida pasada, ni pensemos de nosotros que somos algo; sino hayámonos cada dia tan nueva y fervorosamente como si aquel mismo dia empezáremos de nuevo y juntamente hubiésemos de morir.*

CAPÍTULO IX.

Como es la eternidad sin mudanza.

La otra condicion de la eternidad es perseverar sin mudanza, lo cual daban á entender los antiguos con misteriosos símbolos. Unos la significaban pintando una silla; conforme á lo cual dice el profeta Isaias (1) que vió al Señor sentado en un trono muy levantado, representándose en esto la grandeza de su eternidad: y san Juan en el Apocalipsi culebra tantas veces la silla de Dios, dibujándonos por ella su eterna duracion; y mas claramente el profeta Daniel, cuando se le representó Dios como era eterno, y por eso le llama el Antiguo de los dias, le vió todo el cabello blanco y asentado. Con la misma consideracion entre los nasamones, que eran unos pueblos de África, cuando habia uno de morir le hacian sentar, para que así sentado espirase, significando en la figura de su cuerpo el estado en que entraba su alma, que era el de la eternidad; y por la misma causa encerraban los muertos sentados, dando á entender juntamente que el descanso no se habia de buscar en esta vida sino despues de la muerte, cuando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de asiento, no nos hemos de parar en ella: las miserias que en ella hay dañ bastante á entender que no la hizo Dios para de propósito ni para durar; de prestado es, no hay que detenernos en ella, sino caminar á largo paso al monte de la eternidad. Vida tan miserable ella misma dice que hay otra donde hallaremos descanso, pues aquí no lo topamos. En el cielo han de cesar todas nuestras desdichas y miserias; allí se han de enjugar las lágrimas de este valle de ellas; allí han de tener descanso nuestras fatigas; allí ha de hallar asiento la inquietud de nuestro corazon. No hay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna que haya dado en este mundo descan-

(1) Isai. vi.

so. Por esto los romanos, cuando levantaban estatua á algun emperador difunto no le ponian sentado; dando á entender que toda la felicidad del mundo habia podido dar en vida descanso verdadero al que gozó de todo el mundo, porque nació el hombre para el trabajo, como dice Job: hasta la muerte no se podrá hallar descanso, ni nosotros le queramos buscar; sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme y estable, que es la eternidad; no en la inquietud y turbacion de las cosas temporales, porque por lo menos la muerte nos lo echará por tierra.

Otros pintaban la eternidad en forma de culebra ó serpiente, para denotar esta misma condicion de carecer de mudanza y permanecer en su vigor y estado; porque no tiene este animal piés, que son las extremidades de los animales; así la eternidad carece de extremidad y fin. Además de esto, las serpientes, aunque sin piés, sin manos, sin alas, sin escamas y sin otro órgano natural extrínseco (1), como lo tienen los demás animales, se mueven ligerisimamente, y vencen en su curso á los que tienen manos y piés; y solamente hacen esto con su gran espíritu y viveza. Así es que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanzas, que son los piés con que corre el tiempo, vence á todos los tiempos. Además de esto las serpientes tienen tal vivacidad y tan larga vida, que dice Filon Biblio que no mueren, si no las matan; de suerte que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanzas de los otros animales, de la mocedad á la vejez, de la salud á la dolencia, sabiéndose conservar siempre en la mocedad, renovándose muy á menudo, y dejando la piel antigua. Además de esto no tienen determinado término de su grandeza como los demás animales, sino siempre van creciendo mas y mas, como la eternidad, que no tiene ningun término, ni en sí tiene declinacion ni mudanza. Esta circunstancia de lo externo es muy para temer en los malos que hayan de estar en aquellos tormentos eternos, sin haber mudanza en ellos, cuanto á la pena esencial, sin sentir alivio alguno, ni aun de mudar un tormento en otro igual, ni revolverse de un lado. San Paulino dijo de san Martin que su descanso era mudar de trabajo; porque verdaderamente aunque no se cese de trabajar, el mudar un trabajo en otro, aunque no sea menor, alivia. No han de tener este refrigerio los miserables, ni les será permitido mudarse de un lado á otro. Cosa espantosa es que despues que cayó en el infierno el primer hombre que se condenó, que habrán pasado ya cinco mil años, no haya tenido mudanza que le haya sido de alivio desde entonces acá, habiendo habido tantas en el mundo; porque mientras aquel miserable ha estado sin mudarse en sus atrocísimas penas han pasado grandes alteraciones en el mundo, que una vez se acabó todo él con el diluvio, no quedando vivas sino ocho personas solamente; despues hubo tal mudanza de las cosas, que estando todos en su libertad le tiranizaron los asirios, haciéndose

(1) Apud. Euse. 1 de Præp. evang. c. 7.

monarcas de todo: pasó luego á otra parte su imperio, aunque despues de mil dscientos y cuarenta años que duró, en los cuales se mudó en treinta y seis cabezas que lo gobernaron; al cabo se trasladó toda la potencia y monarquía á los medos, que fue revolviéndose toda Asia; y aunque duró en ellos trescientos años, al fin se acabaron, y se mudó á los persas: despues se mudó á los griegos, trastornándose otra vez el mundo: despues se pasó á los romanos, que fue otra mudanza mayor que las pasadas: la monarquía de los romanos tambien ha desfallecido; y con tantas revoluciones y mudanzas del mundo no ha pasado entre tanto ninguna por aquel miserable. Además de esto, la naturaleza ¿qué alteraciones no ha padecido en este tiempo? ¿Cuántas islas se ha tragado el mar? De una dice Platon que anegaron las aguas, que era mayor que Europa y África; á otras ha escupido de nuevo. Los terremotos ¿qué edificios han dejado seguros, ó por mejor decir, qué montes? Porque muchos se han trastornado, otros han brotado de nuevo. ¿Cuántas ciudades se han hundido? ¿Cuántos rios se han secado, y vomitado otros por diversas madres? ¿Qué torres no se han caido? ¿Qué muros no se han deshecho? ¿Qué memorias no se han olvidado? ¿Cuántas caras han mudado las cosas? ¿Cuántos vuelcos han dado los mayores reinos? Y aquel miserable no ha podido dar uno. ¿Cuántas veces se ha revuelto el año? ¿Cuántas primaveras y otoños han pasado? ¿Cuántas noches? ¿Cuántos dias? Y él está como el primer dia en aquella noche oscura; y con haber entre tanto que está penando dado vueltas el sol á todo el mundo elemental cosa de un millon y setecientas mil veces, el miserable no podrá verse mudado ni una vez, ni un paso de donde cayó en el infierno.

Fuera de esto, ¿qué trabajos no han pasado hasta este punto innumerables hombres, y ya están pasados? ¿Qué enfermedades no han padecido? ¿Qué tormentos no han sufrido? ¿Qué dolores no han experimentado? Y ya están todos muy olvidados; mas ningun dolor ni tormento de aquel miserable se ha pasado en cinco mil años, ni se ha mudado á menos. Ptolomeo bramaba con su gota, á Aristarco molestaba su hidropesía, Cambises padecía su gota coral, Teopompo se afligia con su tisis, Tobias sentia su ceguera, y el santo Job sufria su lepra; pero tuvieron fin estas tan pesadas dolencias, mas no le tienen ni tendrán todos los males juntos en aquel triste y miserable. Los de Rabat unos fueron aserrados, otros trillados, otros quemados vivos en hornos de ladrillos, otros despedazados; mas ya pasó aquel tormento. Anasarco fue molido en un mortero, mas ya pasó aquel dolor: Perilo fue abrasado en un buey de bronce; mas ya pasó aquella terrible pena: pero aquel miserable nunca ha acabado, y por decirlo así, ni aun ha empezado á pasar sus horribles tormentos; porque de aquí á cien mil años estarán tan vivos como al principio. ¡Qué desesperacion será la suya viendo tan continuas mudanzas en las cosas, y en sus penas y tormentos ninguna! Porque si los gustos de esta vida, si no se mudasen, se convertirian en pena, ¿có-

mo se podrán sufrir tantas penas sin mudarse? ¿Qué despecho será el suyo, viendo que las llamas de san Lorenzo, los azotes de san Clemente de Ancira, la cruz de san Andrés, los ayunos de san Hilarion, el cilicio de san Simeon Estilita, las disciplinas de santo Domingo, y todos los tormentos de los Mártires y penitencias de los Confesores ya se pasaron y mudaron en eternos gozos; mas sus penas, ni se pasan, ni se mudan, ni tiene esperanza que se muden, ni acaben, ni que él pueda acabarse? Estos son males para temer; no los temporales, que se mudan, y se alivian, y acaban, ó acaban con quien los padece.

No se congoje el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necesidad, ni el afligido en su tribulacion; pues los males de esta vida se mudan con el tiempo, ó se alivian con el consuelo, ó se acaban con la muerte: pero los miserables condenados ni aun con la esperanza de morir se pueden consolar; porque si entre tanta multitud de acerbísimas penas hubiese alguna esperanza de su fin, seria de algun alivio; mas no es así, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperanza es la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento, ni hay trabajo que con ella no sea tolerable; y los mas afligidos y ahogados respiran con solo pensar en el fin de sus miserias ó en la mudanza de sus males; pero ¿qué alivio puede tener un condenado, pues su miserabilísima desdicha no ha de tener fin, ni un leve punto alteracion sus dolores? Tuvieran por consuelo que de aquí á mil años les dieran la gota de agua que pidió el rico avariento. ¿Qué digo de aquí mil años? De aquí á cien mil años, y de aquí á mil veces cien mil, como les diesen término señalado, y abriesen la puerta á una ligera esperanza. Si todo el espacio quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el aire, y se extienden todos los cielos, estuviese lleno de granos de trigo, y dicesen á un condenado, que despues que los hubiese comido todos un panarito que de cien mil á cien mil años vendria á tomar uno, y en llevándose el último le darian la gota de agua que se pidió á Lázaro, se consolara de ver en el rigor de sus penas esta sola mudanza y alivio tan pequeño; pero no le tendrán, y despues de tantos millares de millones de años estarán como al principio, tan penados, tan rabiosos, tan sin consuelo como siempre. Esto les ha de hacer despedazar los corazones, viendo su remedio de todo punto imposibilitado, habiéndoles sido tan fácil, porque con unas migajas de pan que caian de la mesa pudiera granjear aquel rico los gozos eternos, y ahora le es imposible el alivio de una gota de agua. ¡Qué rencor tendrán contra sí mismos acordándose que con carecer del gusto de un momento pudieran haber escapado de tormentos eternos! ¡Qué rabiosas tendrán las entrañas considerando que pudieron tener remedio, y que ahora sin remedio penan!

Abra, pues, el cristiano los ojos, y remedie, ahora que puede, lo que no podrá, cuando quiera. Ahora es tiempo aceptable, ahora es tiempo

de salud, ahora es tiempo de perdon y jubileo, ahora puede ganar en un momento lo que en toda la eternidad no podrá remediar. ¿Qué otra cosa nos significan aquellas llamas del horno de Babilonia, de las cuales dice la sagrada Escritura (1) que subieron en alto cuarenta y nueve codos? No dice cincuenta, como en otras partes suele poner los números cabales, aunque falten algunos pocos. ¿Y quién llegó á medir tan puntualmente esta llama que con tanta velocidad poblaba el aire, que pudiese así discernir que su altura era de cuarenta y nueve codos tan cabales, que en ninguna manera se advirtiese de cincuenta? Pero esto tiene el misterio que vamos diciendo; porque el número cincuenta era de jubileo, y significaba indulgencia y perdon, y las llamas del infierno, figuradas por las de aquel horno, por mas y mas que suban sobre todos los tormentos de esta vida no llegarán á alcanzar jubileo y remision de su pena por millones de siglos que duren. Ahora sí que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. ¿Qué diera un condenado por un cuarto de hora de los dias enteros y semanas que pierden los hombres en esta vida para poder hacer penitencia? No seamos nosotros pródigos de cosa tan preciosa: no perdamos tiempo perdiendo en él la gloria, y arriesgando el infierno. El tiempo de esta vida es cosa tan preciosa, que dijo de él san Bernardo este encarecimiento: *El tiempo tanto vale como Dios*; porque con él se gana á Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, sino gocemos de este barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios, Señor de la eternidad, cumpliéndose lo que dijo el Eclesiástico (2): *Hay quien con poco precio redima muchas cosas*. Sobre las cuales palabras dice Gaufrido: *Si se te debe á tí una amargura eterna, y tú puedes escapar de ella por sufrir lo temporal, grandes cosas sin duda compraste con poco precio*. En los bienes eternos es tambien gran consuelo carecer de mudanza, y que no solo no se han de acabar, pero que ni disminuirse podrán; y que consumiéndose ó mudándose todos los bienes temporales, ellos siempre permanezcan en un mismo ser y estado para siempre.

Coteje el cristiano la brevedad y mudanza de los bienes de esta vida con la inmutabilidad y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia que hay entre estas dos palabras: *Ahora* y *siempre*. Los necios del mundo dicen: Holguémonos ahora. Los cuerdos y virtuosos dicen: Mas vale, dejándonos de holgar ahora, gozar siempre los bienes eternos. Los mundanos dicen: Vivamos ahora regalados. Los siervos de Cristo dicen: Muramos ahora á la carne, para que vivamos siempre y sin mudanza por toda la eternidad. Los pecadores dicen: Gocemos

(1) Dan. III. — (2) Eccli. xxx. Gaufridi. Clarav. in Can. Si perennis tibi amaritudo debetur, et evadere potes, percipiens temporale, magnum utique parvo pretio redemisti.

ahora del mundo. Los temerosos de Dios dicen: Huyamos del mundo instable para que gocemos siempre del cielo. Cotéjese cuáles son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de *ahora*, ó los que atienden á la eternidad de lo que es *siempre*; los que quieren padecer sin provecho alguno eternamente, ó los que quieren ahora padecer un poco de tiempo con tan gran provecho, como es el del reino de los cielos. ¡Oh vida miserabilísima é inconsolable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudanza sus dolores, ni provecho sus penas! Tres cosas solas son las que consuelan en los trabajos de esta vida, ó que vendrán á tener fin, ó que con la mudanza se aliviarán, ó con el provecho que de ellos se espera se recompensarán. Todo esto ha de faltar á las penas eternas, en las cuales ni habrá esperanza de fin, ni de mudanza, ni de utilidad, ni provecho. Tremenda cosa será padecer por toda una eternidad sin provecho ninguno, por no haber querido padecer un momento de tiempo con tan gran provecho como es la gloria de Dios eterna y el reino de los cielos.

CAPÍTULO X.

Como es la eternidad sin comparacion.

De todo lo dicho se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin comparacion: porque así como no hay comparacion de lo infinito á lo finito, así no la puede haber de lo eterno á lo temporal: y así como dista tanto de la grandeza de Dios un grano de arena, como el monte Olimpo, así dista tanto de la eternidad mil años, como un cerrar y abrir de ojos. Por lo cual dijo Boecio que mas semejantes son un momento de tiempo y diez mil años, que diez mil años y la eternidad. No hay encarecimiento que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageracion que explique la pequeñez de lo temporal y brevedad del tiempo. Por eso David (1), cuando se puso á pensar cuánto habia pasado, desde que crió Dios al mundo, llamó dias á los siglos que habian corrido hasta su tiempo, diciendo: *Pensé en los dias antiguos*. Y no es mucho que llamase dias á los siglos; pues en otra parte dijo que mil años eran delante de Dios como el dia de ayer, que ya pasó. Aun mas lo significó san Juan (2) cuando llamó hora á todos los años que habia desde su tiempo hasta el fin del mundo, con haber pasado ya mil y setecientos años. Pero cuando se puso David á pensar en la eternidad, con ser sola una, y, como hablan los Santos, un dia, la llamó años eternos, los cuales dijo que tenia en su pensamiento, aumentando como pudo el concepto de la eternidad, y disminuyendo el del tiempo. Por lo mismo el profeta Daniel (3) declarando la gloria de los varones apos-

(1) Psalm. LXXVI. — (2) Joan. II. — (3) Dan. XII.

tólicos dijo en número plural que resplandecerian como estrellas *en perpétuas eternidades*. Pareciéndole que no bastaba su nombre ordinario para declarar lo que es una eternidad, la explicó con nombre de muchas, diciendo: *Eternidades*, y añadiendo fuera de esto el epíteto de *perpétuas*. Pero por mas que se declare la eternidad, no se puede declarar. Háganse lenguas los Profetas, llámenla eternidad de eternidades, llámenla dias muchos, llámenla siglos de los siglos, llámenla eternidad, y mas allá; todo queda corto para explicar su infinita duracion. Por lo cual dijo Eliú de Dios (1) que el número de sus años era inestimable; porque cuantos años son imaginables no se pueden comparar con sola la eternidad: antes tuviera proporcion un minuto de tiempo con cien mil años, pero cien mil años no tienen proporcion alguna con la eternidad. Bien se puede comparar un cuarto de hora con mil millones de siglos; pero mil millones de siglos no tienen comparacion con la eternidad, respecto de la cual todo tiempo se desvanece, ni es mas un momento que millones de años; porque ni en el momento ni en los años hay proporcion, comparándose con la eternidad; y así respecto de ella todo es igual, ó por mejor decir, todo es nada, todo desaparece; por lo cual dijo el Sábio muy al intento estas palabras: *Si hubiese vivido el hombre muchos años, y en todos ellos hubiese gozado de deleites, debe acordarse del tiempo tenebroso y de los dias muchos (así llamó á la eternidad), los cuales cuando vinieren, todo lo pasado se hallará ser vanidad, porque desaparecerá todo.*

Si hubiese vivido Cain y gozado de toda la felicidad del mundo hasta el dia de hoy, y en este punto muriese, ¿qué tendria ya de todo? ¿Qué tendria ya de sus dias? Por cierto no mas que su hermano Abel, á quien ha que mató mas de cinco mil y quinientos años; igualmente habrian desaparecido sus años. ¿Y qué tendria ya de sus gustos? No mas que tener que pagar en el tiempo tenebroso y los dias muchos de la eternidad; porque segun el Eclesiástico dice (2): *El mal de una hora hará olvidar grandes gustos*, y el momento en que acaba y fenece el hombre le desnudará de cuanto hizo en vida por su gusto y apetito. Pues ¿cómo no hará olvidar de los gustos y apetitos desordenados de la tierra el tormento horribilísimo del infierno? ¿Y cómo no le desnudará á uno de sus pasatiempos y deleites la eternidad de los males? Si con la malicia de una hora se olvidan los deleites de muchos años, con la duracion de la eternidad ¿cómo no se olvidará el deleite que tuviste en un breve momento, por el cual te verás en las llamas del infierno? Si el instante de la muerte del triste cuerpo desnuda á uno de todos sus entretenimientos, la eternidad de la muerte del alma ¿cómo le despojará? En el punto que murió Eliogábalo, ¿qué tuvo de todos sus pasatiempos y contentos? Nada. Y en este punto, ahora en este instante, des-

(1) Job, xxxvi. — (2) Eccli. xi.

pues de tantos años metido en la eternidad del infierno, ¿qué tendrá? Tormentos sobre tormentos, dolores sobre dolores, penas sobre penas, males sobre males, y un *ay* que durará mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombres todos son iguales cuanto á las cosas de esta vida; el que vivió mucho y el que vivió poco, el que se deleitó mucho y el que se deleitó poco, y aun el que tuvo grandes gustos y el que tuvo muchos trabajos; porque todo se acabó, y ya ni el uno siente los gustos, ni al otro duelen los trabajos. En el punto que espiró san Romualdo, despues de cien años de asperísima vida, ¿qué tuvo de todos sus rigores? Y en muriendo el penitentísimo Simeon Estilita, ¿qué tuvo despues de ochenta años de la prodigiosa penitencia que en ellos hizo? ¿Qué tuvo de pena del áspero cilicio que en tan dilatado tiempo no se quitó de dia ni de noche? ¿Qué tuvo de su continuo ayuno y largas oraciones? Por cierto no tuvo ya mas pena ni mas fatiga que si en todos ellos hubiera tenido los regalos de Sardanápalo: de dolor no tuvo nada, pero de admirable gozo y gloria tuvo, tiene y tendrá mucho. ¿Qué tuvo san Clemente Ancirano en el tiempo que murió de veinte y ocho años en que fue rabiosamente atormentado de la crueldad de los tiranos? Por cierto, de dolor no mas que si hubiera gozado en ellos de todos los deleites del mundo, pero de la gloria tiene una eternidad; porque si la malicia de una hora hace olvidar los deleites de cien años, mucho mejor la bondad y bienaventuranza de una eternidad hará olvidar los dolores de solos veinte y ocho años. ¡Oh prodigioso momento de la muerte que acaba todo esto temporal y perecedero, y da principio á lo eterno, y trastrueca todas las cosas! Acaba con los gustos de los pecadores, y empieza con los tormentos para nunca acabar; acaba con las penas y asperezas de los Santos, y empieza con los gozos eternos.

Mire el cristiano lo que coge: igualmente han de tener fin los gustos con que peca y las penas con que satisface; é igualmente no han de tener fin los tormentos por que pecó y los gozos por que mereció. Escoja lo que le estará mas bien, mire si le será mejor labrar para sí un eterno peso de gloria con el ligero y momentáneo trabajo de la penitencia; porque aunque la hiciera por espacio de cien años, respecto de la eternidad es un momento. No espante á ningun penitente la vida larga; que no hay nada largo respecto de lo eterno. Bien dijo san Agustín (1) que *todo lo que tiene fin es breve*. Fin tienen cien años de penitencia, y así es breve esta penitencia. Fin tienen mil años, y fin tienen cien mil, y fin tienen cien mil millones; y así todo este tiempo, al parecer inmenso, es breve, y respecto de la eternidad no es mas que un instante. De la misma manera habíamos de mirar cien mil años como una hora; y por sí la vida larga tampoco se habia de desear como la breve; porque tan

(1) In Psalm. xlv. Omnis res, quæ finem habet, brevis est.

poco bulto hace respecto de lo eterno : y así como respecto de un cuerpo sólido no tiene mas proporcion una superficie que cien mil , porque no bastarán todas á componer una partecita sólida , mas que si fuera una sola ; así tambien respecto de lo eterno no es menos un año que cien mil , ni mas cien mil que un año : y á todo tiempo , aunque sea un millon de siglos , hemos de mirar como á instante , y á todo lo temporal como á una superficie que tiene solo apariencia , pero no cosa alguna de solidez ni sustancia ; y todos los tiempos con cuantos bienes temporales hay no podrán componer un bien solo de lo incomprendible de la eternidad . Si toda la tierra respecto del cielo se dice que es un punto , con ser finita y limitada la grandeza del cielo , ¿ qué mucho que todo tiempo sea como un instante respecto de la eternidad , que es infinita ? De la tierra al cielo , y aun de un granito de arena al mas alto cielo , hay proporcion ; y con todo eso es un punto en su comparacion . Pero de cien mil años á la eternidad no hay proporcion , y así serán menos que un instante . ¡ Oh ceguera de los hombres , que hagan tanto caso del tiempo , que en vida quieren gustos , y en muerte memoria ; y en vida y muerte nombre y fama ! ¿ Para qué ? ¿ Para un momento ? ¿ Para un instante ? ¿ Para qué quieres gusto en vida que mañana se te acabará ? ¿ Para qué quieres memoria vana y caduca despues de muerto , pues no te puede durar mas que hasta el fin del mundo , y este no tardará muchos años ; y aunque tarde un millon de siglos , breves es , pues se ha de acabar , y todo es como un momento respecto de lo eterno ? Así como se ha la inmensidad de Dios respecto del lugar , así se ha la eternidad respecto del tiempo ; y como respecto de la inmensidad de Dios no es mas todo el mar que una gota de agua , ni es menos un átomo del aire que todo el mundo ; así tambien , respecto de lo infinito de la eternidad , no es mas cien mil siglos que medio cuarto de hora . Pues si Dios te diera medio cuarto de hora de vida solamente , y supieras que , despues de muerto , dentro de una hora se habia de acabar el mundo , ¿ gastarás aquel tiempo en acomodarte y en procurar fama despues de tu vida ? Por cierto no te acordaras mas que de aparejarte para morir , y no trataras de dejar nombre vano y gran memoria de tí . Sábetes que lo mismo debes hacer , aunque tuvieras por muy cierto que habias de vivir cien años , y que el mundo no se habia de acabar en cien mil ; porque todo lo que tiene fin breve es , y todo tiempo respecto de la eternidad es como un dia , una hora y un momento . Sábetes que san Juan dijo que ya estaba su tiempo en la última hora del mundo , aunque faltaban tantos años , porque todos esos años no eran mas que una hora respecto de lo eterno ; y así como no tuvieras cuenta de dejar nombre de tí en el mundo , si solo faltase una hora para acabarse , tampoco la debes tener ahora , aunque faltasen muchos siglos .

Si supieras de cierto que habias de vivir cien años , y que en todos ellos no hubieras de comer sino lo que sacaras del tesoro de un gran

rey por espacio de una hora , que te determinase para ello , ¿ fuéaste por ventura aquella hora á pasear ? ¿ Detuviéaste en alguna vana conversacion ? ¿ Pusiéaste á buscar entretenimientos ? Por cierto que no cesaras de trabajar y darte prisa , cargándote de aquellos tesoros . Pues ¿ cómo te descuidas sabiendo que tu alma ha de vivir una eternidad , y que no ha de tener sino lo que en esta vida ganare y mereciere ? Mira el poco tiempo que te dan para proveerte para lo eterno ; ¿ cómo te descuidas , cómo te paseas , cómo te entretienes , cómo ries , cómo no lloras y haces pedazos tus carnes á penitencia y rigor ? Mas es una hora respecto de cien años y de cien mil , que son cien mil respecto de la eternidad . Pues si en aquella hora de atesorar no pararas por parecerce poco tiempo , ¿ por qué pararás de merecer en el tiempo de esta vida , aunque fuese de cien años , pues fuera un momento respecto de lo eterno ? Mira qué son cien años respecto de un millon de años , y mira qué serán respecto de la eternidad . Si te dieran cien años de tormentos por un millon de contentos , te venia á salir muy barata esta feria , pues dabas diez mil veces menos de lo que recibias ; mas no por cien años de penalidades , sino por una hora de mortificacion de un gusto , te dan una eternidad de gloria . Considera cuánto menos das de lo que recibes , porque si tan larga vida de trabajo fuera , respecto de un millon de años , diez mil veces menos , ¿ que será comparada con la eternidad , respecto de la cual millones de millones de siglos no es un instante ? Mira que es poco un espacio de esta vida para granjear la eterna . Mira que es poco todo tiempo para merecer la eternidad . Con razon dijo san Agustin (1) : *Por el descanso eterno habias de tomar un trabajo eterno ; habiendo de recibir la eterna felicidad , habias de sufrir eterno padecer* . Pues ¿ cómo te puede parecer mucho el tiempo breve de esta vida ? No dudo sino que no hay justo en el cielo ni pecador en el infierno que todas las veces que tiende los ojos por la eternidad no se admire y se asombre de que una cosa tan breve como esta vida sea la llave de bien ó mal tan largo . Mira cuán barata se te da la eternidad de la gloria , lo que es infinito por lo finito : pesa mil años en comparacion de lo eterno , pesa diez mil , pesa cien mil , no haces nada , todo es humo y paja , porque no hay comparacion de lo infinito á lo finito , ni de lo vivo á lo pintado . Bien dijo Plotino que el tiempo era imagen de la eternidad , conforme á lo cual dijo David que el hombre se pasa en imagen , por decir que se pasa en tiempo . Lo mismo que se dice del tiempo , se puede decir de lo que en él corre , que los males y bienes temporales son pintados respecto de los eternos . Pues mira cuán barato se te da una gloria sin fin por un trabajo breve , y una bienaventuranza verdadera por un trabajo pintado , y que la quieras despreciar por un

(1) Aug. in Psalm. XXXIX. Pro æterna requie labor æternus subeundus esset ; æternam felicitatem accepturus , æternas passiones sustinere deberes.

gusto fingido y de un momento. Por cierto que no digo evitar deleites de esta vida; pero abominar de ellos debes, y buscar la eternidad por pena, por hierro y por fuego: porque así como ella sin comparación excede á todo tiempo, así debe buscarse en todo tiempo con fervor, diligencia y ansias incomparables sobre todo lo temporal. Dijo Salomon (1) de la sabiduría, que en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas y la gloria; para significar con cuántas mas veras habia de buscar lo eterno que lo temporal, y preferir la virtud á las riquezas y honras, porque así como la mano derecha tiene muchas fuerzas, y la izquierda pocas, así debemos tener y conservar lo eterno con todas nuestras fuerzas, mas no lo temporal, porque los mayores bienes de este mundo, y la mayor gloria de él, si no ha de ser eterna, ¿qué puede aprovechar? En teniendo fin las cosas se hunden en el abismo del no ser, como si no hubieran sido. No digo los gustos de la vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, ¿qué es sino una sombra de ser? Mira antes que tuviste un gusto, que por una eternidad no tuvo ser tu gusto: mira despues de pasada otra eternidad, en que no le tendrá, ¿qué viene á ser mas que si no hubiera sido? Todo lo tiene, principio y fin en medio de la eternidad, que ni tuvo principio ni tendrá fin; se hunde y se absorbe como si no hubiera sido, y así tampoco aprovechará todo lo temporal, que pasa, si no sacas de ello algun fruto eterno, que permanece.

CAPÍTULO XI.

Qué cosa sea el tiempo, segun Aristóteles y otros filósofos, y la poca consistencia de la vida.

Aunque de todo lo dicho se puede colegir lo que es el tiempo, la vida temporal, y cuanto con el tiempo pasa; con todo eso lo consideraremos ahora mas particularmente, despues de haber tratado de la eternidad, para formar mas vivo concepto de la bajeza de las cosas temporales y grandeza de las eternas. Define al tiempo Aristóteles (2) diciendo que es la medida del movimiento; porque donde no hay mudanza ni sucesion, no hay tiempo. Declara mas esto Eleusipo (3), añadiendo que el tiempo es la medida del apresuramiento y carrera que hace el sol. Y Prócuro dijo que era el número de las correrías y revoluciones de los cuerpos celestes. Los Pitagóricos dijeron que era la última esfera que rodea las demás; esto es, el último cielo, cuyo rapidísimo movimiento es sobre toda ligereza y movimiento: conforme á lo cual dijo Alberto

(1) Prov. iii. Longitudo dierum in dextera ejus, et in sinistra illius divitiarum, et gloria.

(2) Arist. lib. physic. de planetis definit. — (3) Eleusip. definit. apud Pat. Burriel, de temp. lib. 6.

Magno (1) que era la medida del movimiento del primer móvil; de manera que el tiempo es un accidente de cosa tan inconstante como el movimiento. Por lo cual dijo Avicena (2): *El tiempo es cosa mas flaca que el movimiento.* Mira, pues, qué hay que fiar de la vida humana, pues es miembro de una cosa tan inconstante, flaca y veloz; que pasa, y corre al paso que corre el sol, y dan vueltas al mundo las estrellas del firmamento, que exceden en su curso y velocidad, no solo á las aves que vuelan, pero al mismo viento. Sábetete que no viene la muerte tras tí con zapatos de plomo; alas trae, y volando viene á buscarte con tanta celeridad; que no se puede imaginar mayor: no solo excede á las aves del aire, pero ni hay pieza de artillería disparada que con mas furia se mueva que ella corre por toparte, y no te dejará de alcanzar. Considera cuántas cosas conoces que hay ligeras, y piensa que todas se mueven á paso de tortuga en comparacion de la muerte. Muy velozmente se mueve un nebli cuando va tras la garza; pero flema es toda su velocidad en comparacion del tiempo y de la muerte, que viene en él caballero, para hacer en tí presa. Mas ligeramente que una ave se mueve la saeta que dispara el cazador, pues la hiere y mata aunque vaya volando por los aires; pero lerda es la saeta mas ligera en comparacion de la que te ha disparado la muerte desde el punto en que naciste. ¿Y qué cosa se puede imaginar mas veloz que un rayo que cae del cielo? Con todo eso es su movimiento muy espacioso respecto de la presteza con que corre la muerte; porque es al paso del movimiento de las estrellas del firmamento, que mas ligeramente se mueven, cuya velocidad es tan prodigiosa, que corren en un dia mas de mil y diez y siete millones y medio de leguas, y en una hora mas de cuarenta y dos millones, segun el cómputo mas moderado del P. Clavio (3). Á este paso viene la muerte tras tí, ¿cómo no te recelas? Mas ligera viene que una águila, mas veloz que un rayo, con tal ligereza, que aun el pensamiento no la alcanza: ¿cómo no temes, y te sobresaltas? Ya está suelto el arco: contra tí está ya disparada la saeta, y viene á dar en tí: ¿cómo no abajas siquiera la cabeza, y te humillas y reconoces? Si supieses que un tiro de artillería querian dispararte, y que no podías huir el golpe, no sabrias qué hacerte: ¿pues qué si te dijese ya está disparado? Murieras con solo el susto. Pues sábetete que mucho mas precipitada y ligeramente se ha disparado contra tí el tiro de la muerte, y que no hay cuarto de hora que no corra por alcanzarte mas de diez millones de leguas, y no sabes desde dónde partió, ni dónde está ya; porque aunque estuviera muy léjos de tí, ella corre con tanta prisa, que no puede dejar de dar contigo muy presto; pero como no sabes de cuán léjos partió, debes por momentos estarla esperando, pues por momentos viene.

(1) Albert. Mag. in 3 physic. tract. 2, cap. 3. — (2) Avicen. suffi. lib. 3, c. 13. Tempus debilius est motu. — (3) V. Clav.